

Mons. D. RAFAEL ZORNOZA BOY

DISCÍPULOS y apÓSTOLES
DE CRISTO que asumen su
VOCACIÓN y MISIÓN en LAS
COFRADÍAS

Carta Pastoral a Las Hermandades y
Cofradías de Las Diócesis de Cádiz y Ceuta

DISCÍPULOS y apÓSTOLES DE CRISTO que asumen SU VOCACIÓN y MISIÓN en LAS COFRADÍAS

Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta

Queridos hermanos:

Os saludo en nombre de Jesucristo y os deseo su gracia y su paz. Me dirijo afectuosamente a todos los hermanos cofrades de las HH y Cofradías de la Diócesis de Cádiz y Ceuta representados en vosotros, Hermanos Mayores, Presidentes de Consejos Locales. Saludo al Delegado Diocesano y al Director del Secretariado Diocesano de Hermandades y Cofradías, junto a su equipo.

Agradezco la convocatoria de esta asamblea extraordinaria. Hace tiempo quería dirigirme a todos vosotros directamente, como pastor vuestro, amigo y servidor de todos. Se trata de un momento especialmente significativo de comunión eclesial, expresión de nuestra fe, y una ocasión para compartir con mirada sobrenatural nuestra situación en la Iglesia y en el mundo.

He comprobado con vosotros durante estos años la fuerza religiosa de la llamada “piedad popular”, un lugar de encuentro con Jesucristo y su Santa Madre a través de sus imágenes. Me ha conmovido vuestra piedad, entrega, sacrificios, trabajos y fraternidad.

Las Hermandades son una realidad muy importante de la Iglesia. Sois asociaciones de fieles de la Iglesia Católica, con capacidad de convocatoria y cauce de piedad.

Doy gracias a Dios por vuestra historia, por cada triduo, procesión, etc. como tiempo de gracia que está llamado a prolongarse en vuestra relación de hermanos durante todo el año. Cada cofradía tiene vocación de “hermandad”, con su significado eminentemente cristiano, que se inserta en la comunidad y vive en la comunión de Dios Trinidad en la Iglesia Santa.

Estáis llamados a compartir la fe y el amor de Dios como laicos cristianos, miembros de la Iglesia y en profunda comunión con ella, expresada en su vida, doctrina, liturgia, obediencia, siempre fieles a vuestra vocación y misión. Como dijo Benedicto XVI, “las hermandades son escuelas de vida cristiana y talleres de santidad”¹. De poco servirían vuestros cultos y procesiones si el primer objetivo no es vuestra santificación, el amor a Cristo y a su Iglesia, la comunión fraterna y la unidad. Ahora bien, también vosotros estáis acechados por la secularización y todas las tentaciones que hoy acosan quienes viven la fe. Para que las hermandades gocen del tesoro de la fe, cumplan su misión y sean lugar de encuentro con el Señor, escuelas de vida cristiana y santidad, las cofradías deben estar en un constante proceso de conversión y reforma.

Quisiera que nos situáramos en **nuestro momento actual**. Hemos de encuadrar nuestra vida en la vida de la Iglesia a la que pertenecemos y de la sociedad en la que estamos. Será suficiente referirnos a dos acontecimientos de gran calado eclesial:

- » *Llamada a la evangelización*: el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, ha propuesto un programa directivo para la Iglesia, el empeño de su pontificado. Os invito a descubrir aquí una descripción del panorama de la sociedad y de este cambio de época. Se nos pide entrar en diálogo con el mundo que busca a Dios y necesita símbolos y lenguajes que pueda entender, sin caer en la secularización ni la mundanización. En la religiosidad popular se refleja una expresiva sed de Dios, una “religión del pueblo” con hondo sentido de la providencia amo-

¹ Benedicto XVI, Encuentro con las Hermandades de Italia, 2006.

rosa de Dios, que nos hace capaces de generosidad hasta el heroísmo (cf. S. Pablo VI, EN, 48).

- » El *Plan Diocesano de Pastoral* quiere aplicar en nuestra diócesis, adaptado a nuestra situación y posibilidades, el impulso misionero de la Iglesia universal. Debéis leerlo, meditarlo, aplicarlo como todos los demás. No podemos encerrarnos en una mirada particular endogámica en nuestros pequeños grupos. Somos Iglesia Católica, no islas.

TRES CLAVES

Quiero recordaros tres claves indispensables que marcó para las Hermandades el Papa Francisco² y que han de ser la condición previa y el referente principal de vuestra identidad.

Autenticidad evangélica

Se refiere a una clara exigencia de testimonio personal y social.

Testimonio personal: La coherencia de vida santa va unida a la piedad pública, sin contrasentido. Es la Iglesia viva quien sale a la calle con los pasos al encuentro de la gente, la “Iglesia en salida”; somos nosotros, más que las imágenes, la mediación de la Iglesia para los demás. Estamos necesitados, ante todo, de una profunda espiritualidad —no pura estética— para vivir nuestra vocación y misión. Esta exigencia no puede dar por supuesto la profundización de la fe a través del encuentro vivo con Cristo en la Iglesia, a través del encuentro con la Palabra de Dios, de los Sacramentos.

Es indispensable tener una mente y un corazón educado, formado, capaz de “dar razón de nuestra fe” (cf. 1Pe 3,15) para superar la mundanidad y la secularización en nosotros mismos y en nuestros ambientes. Necesitamos por tanto una formación profunda y renovadora de la vida cristiana, para dar testimonio con palabras y obras. Esta sigue siendo una gran deficiencia

² Francisco, Homilía en la Jornada de las cofradías y de la piedad popular, 5 de mayo de 2013

aún que hemos de empeñarnos en superar y en la que debemos trabajar con decisión poniendo los medios oportunos.

Testimonio social: somos creadores de una nueva presencia de fe que crea cultura en la sociedad. Que sea patente el amor cristiano. Las obras de caridad que se promueven en cada cofradía no son un “lavado de cara” social, sino una solidaridad auténtica que surge del amor cristiano hacia adentro y fuera de la hermandad, expresión pública de fe que además colaboran a una “cultura del encuentro”, un modo de “tocar y abrazar” la carne de Cristo en los pobres y necesitados. Agradezco, por tanto, vuestro esfuerzo en la atención a los necesitados y colaboración con Cáritas. Es este un camino testimonial en el que, además de hacer tanto bien, educamos nuestro corazón cristiano en la misericordia.

Dar testimonio nos exige también saber estar en la sociedad como ciudadanos honrados y cumplidores, impecables ante las leyes. Esto demanda hoy someterse a múltiples protocolos en el ámbito civil y eclesial que aseguran la ejemplaridad de la Iglesia en la administración de los bienes, la contabilidad, etc. teniendo en cuenta, además, que cualquier irregularidad compromete la credibilidad de las hermandades y de la misma Iglesia. La Diócesis ha de velar –a través del Secretariado Diocesano— por el cumplimiento estricto de cuanto hoy se nos pide para obrar conforme a derecho y a las disposiciones de las administraciones.

Mas allá de la legalidad, hay que evitar también contrasentidos que, además, nos hacen más vulnerables, como por ejemplo los gastos ostentosos y superfluos que puedan escandalizar.

Eclesialidad

Somos Iglesia, una familia que comparte el amor de Dios en la fe. Este mundo dividido y enfrentado, individualista y subjetivista, necesita más que nunca el testimonio de la unidad, que brota de la obediencia filial y del amor a la Iglesia y a la jerarquía que es sacramento de Cristo. No tiene

sentido entre nosotros el interés personal, los protagonismos ostentosos, el figurar; menos aún, el afán de poder. Sobran los personalismos y los modos autoritarios, así como todo tipo de reyertas, críticas o cualquier aprovechamiento particular.

Formamos parte de la Iglesia diocesana donde Cristo nos sostiene. Unidos de corazón afrontamos los retos y resistimos las tempestades, valorando y respetando todos los carismas, unidos al Obispo y al presbiterio. Vivir ajenos a esta comunión afectiva y efectiva es condenarse a la asfixia y cerrarse a la vida del Espíritu de Dios.

Ya San Pablo VI pedía a la jerarquía³ por caridad pastoral, orientar bien la religiosidad popular para superar los riesgos de desviación, y que fuese un medio privilegiado de encuentro con Jesucristo, lo que supone creatividad, acompañamiento, orientación para que las HH y Cofradías sirvan de verdadera siembra evangélica, de la conversión del corazón, y verdadero vehículo de transmisión de la fe⁴.

Las Hermandades no son autosuficientes, no pueden ser islas que caminan por libre, porque no pueden llenar todos los ámbitos de la fe ni su desarrollo. Necesitan de las parroquias, movimientos y delegaciones diocesanas y han participar en ellas implicándose a fondo. Hemos de trabajar necesariamente en una renovada pastoral de subsidiariedad, evangelizadora y catequética, que una el anuncio (kerigma), la comunión (koinonía), el servicio (diakonía), el testimonio (martiría) y la liturgia (leiturgia). Es asfixiante privarse del beneficio eclesial de la relación, de los cursos de formación, encuentros, catecumenados, peregrinaciones, etc.

³ Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 48 (a.1975).

⁴ Cf. también los Obispos de Andalucía en 1975: "postura renovadora y constructiva"; cf. 1985, 1988: "creciente formación cristiana, dinamismo apostólico, comunión eclesial".

Ardor misionero

Las cofradías, como Iglesia que son, no viven para si mismas, existen para evangelizar. Este carácter misionero deben ejercerlo en primer lugar entre los mismos hermanos alejados y en su interés por transmitir la fe a los demás. Este es quizá el aspecto más urgente que nos exige una conversión personal y pastoral en sentido misionero, lo cual supone fidelidad, espiritualidad, generosidad, y, sobre todo, salir de esquemas pasados, inercias y rutinas, para afrontar con audacia y compromiso los nuevos retos.

En *La alegría del evangelio* (EG) Francisco dedica los números 122 al 126 a la fuerza evangelizadora de la piedad popular. Afirma también que ha de dejarse evangelizar, y en el n. 70 habla de lo que es necesario purificar. Deberíais conocer el texto, aprenderlo y aplicarlo como algo directivo en vuestra reflexión y acción. Nuestro Plan Diocesano de Pastoral intenta aplicar estas directrices del Papa desde hace años entre nosotros con objetivos, programas y acciones pastorales concretas y adecuadas en las que debéis participar decididamente.

Permitidme finalmente que señale ahora dos eventos de especial significado en los que estamos inmersos y merece la pena colaborar para asumir esta llamada a la evangelización: el **Congreso Nacional de Laicos** y la **Exhortación post-sinodal del Papa Francisco a los jóvenes**.

Importancia del Congreso de Laicos

Las Hermandades habéis sido invitados a participar en el Congreso de Laicos (cf. circular, 5 junio 2019) a través de los arciprestazgos o parroquias, y el secretariado ha destacado a algunos de vosotros. Es una oportunidad única que no podemos perder. El Congreso pretende poner en valor el laicado en la Iglesia para su misión en el mundo, y recuperar así su vocación y misión, al tiempo que ofrecerá respuestas renovadas a la evangelización. Al mismo tiempo, aprovechando esta reflexión,

estamos trabajando para configurar un nuevo proyecto o Plan Diocesano de Pastoral para los próximos años, con la participación abierta de sacerdotes, laicos, parroquias, hermandades, movimientos, etc. y sus aportaciones. Vuestra colaboración será de gran ayuda y os hará vibrar con las inquietudes de toda la diócesis fortaleciendo vuestra presencia.

Exhortación de Francisco a los jóvenes

El Santo Padre ha publicado su exhortación *Christus Vivit* fruto de la reflexión de toda la Iglesia sobre los jóvenes en el último sínodo. Es una prioridad pastoral y debe ser un objetivo principal en cada cofradía la transmisión de la fe a los jóvenes, pues sois responsables de su crecimiento. En ello se juega el futuro próximo de vuestras hermandades y la vida de la Iglesia. Tenéis en ello una gran responsabilidad. Cuento con vuestra colaboración para profundizar con ellos en este documento y seguir sus indicaciones de modo que se asuma un nuevo planteamiento de la formación, unida a la transmisión de la fe y la evangelización. Encontraréis aquí los criterios para conseguir los fines y los medios oportunos con ayuda de vuestros Directores Espirituales que han de asumir con vosotros este compromiso. La Delegación Diocesana de Juventud está siempre a vuestro servicio en esta misión.

GRATITUD E INVITACION

Mañana finaliza, con la fiesta del Bautismo del Señor, el tiempo de Navidad. Nosotros creemos en la Encarnación del Hijo eterno de Dios que se ha hecho visible, tangible, audible. Esto excluye los espiritualismos e intelectualismos en la fe. El realismo de la Encarnación que se expresa con tanto realismo en el culto a vuestros titulares ha de llevarnos a la experiencia de una fe encarnada en el cuerpo de la Iglesia, en comunión, donde sensiblemente se hace presente el mismo Cristo que contemplamos en las imágenes. Cada cofradía ha de ser escuela de formación cristiana, ayuda y aliento para vivir la fe, ámbito para crecer en el mandamiento

nuevo del amor, testimonio vivo y ejemplo de vida cristiana en el mundo, experiencia de comunión eclesial al servicio del apostolado y la evangelización.

Concluyo expresando a todos mi gratitud y afecto y, como pastor de esta Iglesia, poniéndome de nuevo a vuestra disposición. Os animo e invito cordialmente a trabajar unidos para ser motor de evangelización en nuestra sociedad. La Iglesia diocesana cuenta con vosotros para afrontar juntos los retos, que se nos presentan hoy como auténticos signos de los tiempos donde Dios nos habla y nos llama para vivir nuestra vocación y misión. El Secretariado Diocesano y los Consejos Locales os ayudarán, como hasta ahora, con todo lo necesario, también con el servicio de los Estatutos renovados y las normas que ordenan adecuadamente al presente nuestra actividad y relación.

Pido al Espíritu Santo que os aliente para vivir la santidad en comunión y auténtica unidad. El Señor y la Virgen Santísima, nuestra Madre os ayudarán para hacer el esfuerzo necesario de conversión personal y pastoral que nos fortalecerá y revitalizará para responder responsablemente a la misión apostólica de evangelización que compartimos.

Os bendigo con afecto

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta

En San Fernando, a 10 de enero de 2020.